

nos; y desde su dimensión universal descendieron a la solidarización que tal vez no sea sino otra manera definitiva de ser solo, aunque nunca ya en verdad solitario.

Denise, escúchame, todo será paisaje

La voz, que estuvo en Supervielle, ha regresado a su fuente para seguir vertiendo manantiales. Ahora, como en tantos otros casos, pensaremos en el mensajero que nos vino, una vez más, a confirmar su omnipresencia intemporal y, muy íntimamente, recordaremos su nombre cuando nos saluden instante a instante las cosas y los seres, esa vida torrencial y vertiginosa que, hoy ya lo sabemos, se oculta en el interior más íntimo de los objetos que antes dábamos por inmóviles, en un mundo en que las apariencias seguían llamándose, a ratos, la vida o la muerte. Supervielle, en los árboles y los ríos de todas las alturas del aire, desde aquí o dondequiera, siempre, seguiremos intercambiando un saludo que está afuera de todos los términos y las mudables convenciones del transeúnte de alguna época.

Textos citados: Panorama de la Littérature Contemporaine, Gaëtan Picon. Le Coeur Horloger, Pierre Bertaux.

EL "RASGO CARACTERÍSTICO" DEL ARTE DRAMÁTICO DE BERT BRECHT. . .

He aquí las líneas finales de un trabajo del profesor Reinhold Grimm, de la Universidad de Francfort, sobre la dramática de Brecht:

Ya del año 1922 ha llegado a nosotros un testimonio elocuentísimo del joven dramaturgo, impreso en el programa del estreno de su obra "Tambores en la noche". Dice en él sobre el cómico popular muniqués Karl Valentin: "Este tipo es una pura y sangrienta broma de lo más complicada. Es de una comicidad seca, interior, ante la cual puede uno fumar y beber, sintiéndose sacudido por una risa, interior también, de no muy benévola condición". Bien, se me ocurre preguntar si es posible definir el propio estilo de Brecht más acabadamente de lo que logra este par de frases. Todos los elementos esenciales del extrañamiento y la

virtud enajenante de su comicidad puede decirse que están aquí señalados, o presentidos y anticipados: el horror grotesco, lo cáustico de la sátira, a lo que se añade el avieso juego dialéctico y la distancia de lo que rehusa entrañarse, y fuma y observa con negligencia, en absoluto sin emoción, "la insuficiencia de todas las cosas" (lo que se dice igualmente en el programa) para luego pronunciar su fallo. Este modo de poner en evidencia las contradicciones con total sequedad, con íntima comicidad, y a la vez con edificante vigor, fue lo que entonces produjo —y produce hoy mismo— ese goce "entreverado", de estratos múltiples, que al teórico Brecht preocupó siempre y que seguramente es uno de los principales motivos de la fascinación que aún ejerce sobre nosotros.